

EL DESPERTAR DEL CAMPO

DOS SINDICATOS PARA EL FUTURO: «UCA» Y «SADA»

Por M. CAMPA



LA ACCION DE LAS VACAS «CONTESTATARIAS», UN COMIENZO

Antes de la guerra civil, cuentan que hubo en la Cuenca del Caudal un cura tan ingenioso que, cuando llegaba un minero a bautizar un niño con el nombre de «Lenin», el buen clérigo le aclaraba que «Lenin» en asturiano equivalía a «Senén».

Pues bien, leyendo estos días unas páginas del «Senén» ruso, sobre la situación del campesinado en la época zarista, me encontré con esta lamentación de «Senén»: «Ninguna reclamación contra los funcionarios por concusión, despojo y violencia llega a la luz: el interminable papeleo oficial ahoga toda reclamación. El ejército de funcionarios, que el pueblo no ha elegido y que tampoco debe rendirle cuenta, ha tejido una espesa telaraña, en la que los hombres se debaten como moscas». Aunque sería descabellado comparar la situación actual de nuestro campesinado astur con el campesinado zarista las citadas frases de «Senén» no dejan de tener una extraña proximidad. La misma sensación de impotencia que «Senén» detectaba en el campo a comienzos de siglo agobia todavía a una parte de nuestros labradores. Por eso, no podemos sino saludar con ánimo esperanzador la actuación de dos futuros sindicatos asturianos democráticos de campesinos.

Se trata de U.C.A. (Unión de Campesinos Asturianos), de signo «rupturista», y de S.A.D.A. (Sindicato Agrario de Asturias), de signo «reformista». Debemos advertir de antemano que las esperanzas de que antes hablábamos no están exentas de graves temores. La situa-

UNA ASAMBLEA DE GANADEROS



ción de aislamiento y desconfianza de una parte considerable de los labradores ha motivado que estos sindicatos no sean —a nuestro juicio— totalmente fruto de un espontaneísmo rural. Es decir, y dicho crudamente, estos dos sindicatos nacen apadrinados de algún modo por fuerzas desprendidas del antiguo régimen. Tampoco sería justo establecer un paralelismo entre los grupos que apadrinaron el nacimiento de estas futuras fuerzas sindicales. U.C.A. cuenta, al parecer, con el apoyo de una parte del clero rural. Hay que reconocer que el bajo clero, aunque ganó la guerra civil —contra los maestros, según Paco Umbral—, fue de los primeros grupos en descolgarse parcialmente de la dictadura. Por otra parte, no debe olvidarse que muchos de esos clérigos son de procedencia campesina. De todos modos, aunque es pronto para establecer un diagnóstico sobre el alcance del progresismo clerical —la Iglesia es muy vieja y sobrevivió a muchos cambios—, no estaría demás que los militantes de «UCA» —de cuyos propósitos democráticos no cabe dudar— pusieran alguna limitación a cualquier tipo de tutela clerical. Por lo pronto, a mí me parece absolutamente obligada esta restricción: todo clérigo, de cuya iglesia haya desaparecido «misteriosamente» alguna obra de arte, debe quedar totalmente al margen de cualquier organización campesina. Naturalmente, en los demás casos no debe haber inconveniente a que los clérigos participen de algún modo, siempre que se identifiquen con los intereses populares.

El caso de S.A.D.A. (Sindicato Agrario de Asturias) es, en principio, mucho más grave, pues aspira a integrar en un sindicato democrático a personas y entidades heredadas del antiguo régimen. Si la base campesina de este futuro sindicato consigue reducir y controlar los malos hábitos de las personas procedentes del sindicato verticalista, S.A.D.A. puede convertirse en una gran agrupación campesina, en el caso contrario puede no ser sino un caso más de sindicalismo amarillo, colaboracionista del gobierno y del gran capital. A nivel programático, ambos sindicatos se proclaman democráticos, independientes y con propósitos unitarios. Hay, sin embargo, dos pequeñas diferencias sobre las que quisiera llamar la atención:

1) En lo que se refiere a la situación actual del campo asturiano. «UCA» centra su análisis precisamente en la herencia del viejo régimen, mientras «SADA» —¿para eximir de responsabilidades a la dictadura?— se remonta a los malos gobiernos desde hace «cientos de años». Y digo yo: puestos a remontarse en los males agrícolas, ¿por qué no llegar a los comienzos del neolítico, cuando, al manejar grandes pedruscos, aquellos salvajes antepasados nuestros estropearon muchas cosechas?

2) Otra diferencia entre los dos programas se da al indicar quiénes compondrán la dirección de los respectivos sindicatos. Mientras en UCA serán «campesinos elegidos democráticamente a todos los niveles», en SADA el comité ejecutivo de cada zona integrará representantes de los sectores: agrícola, ganadero, forestal, grupos y cooperativas. La palabra que llama aquí la atención es «grupos»: ¿quiere decir que se colarán por esa puerta unos dirigentes no elegidos, tal como sucedió hasta ahora con los sindicatos verticales? Esperamos que no, que las personas integradas en los comités ejecutivos procedentes de otras organizaciones hayan sido, a su vez, elegidas democráticamente. Además, en SADA, los dirigentes locales elegirán el comité ejecutivo regional.

Pero, en definitiva, si los programas de ambas organizaciones no son traicionados, deben prevalecer los postulados unitarios que tanto UCA como SADA proclaman. No hay en el campo astur un grupo de terratenientes enfrentado a un regimiento de aparceros desposeídos sino que el predominio del pequeño campesino es total. Una sola condición previa debe presidir las negociaciones entre ambas centrales campesinas: no se admitirá ni curas que hayan estraperlado imágenes ni verticalistas que hayan recibido jamones.